

Víctor Huerta Jouvin y las mujeres: reinventando la masculinidad en Guayaquil

Carolina Páez V.*

Conocí a Víctor Huerta Jouvin a inicios de 2022 cuando recibí una invitación de Facebook de su parte. Junto a su Community Manager tenía la misión de ampliar su base de contactos con perfiles que pudieran leer su libro testimonial „Señuelo 17. Extorsión y secuestro“. Además de la invitación a Facebook, socializaban actividades relacionadas a su activismo: presentaciones, talleres, conversatorios que tenían por finalidad sensibilizar a la población en temas de violencia, promoviendo un espíritu de superación y unidad frente a la adversidad. El libro, la versión audiolibro, noticias y reportajes eran también enviados vía Messenger¹. Decidí escuchar el audiolibro. En este, narra los privilegios de clase con los que nació a mediados de los años setenta en Guayaquil, su forma de relacionamiento con las mujeres a lo largo de su vida, la negociación durante la extorsión, cómo fue secuestrado, los días en cautiverio, la liberación y los meses de recuperación a principios del 2020. Tal vez por la densidad de lo narrado o el lenguaje coloquial que utilizaba el autor, varios pasajes me chocaban al mismo tiempo que despertaban cierta simpatía por lo experimentado. Esta ambivalencia me acompañó a lo largo de la escucha.

En mi posicionamiento como feminista, me incomodaban sus afirmaciones acerca de los logros legales del movimiento de mujeres en Ecuador. Su presentación como machista y mujeriego despertaba una serie de reacciones y molestias; a su vez, su forma de expresarse cuestionaba mi imaginario sobre las élites. Al reflexionar acerca de estas molestias y cuestionamientos, comencé a preguntarme por las formas en las que la clase, el género y la sexualidad encarnaban, se desplegaron y negociaban tanto en la configuración de una suerte de masculinidad elitista “no hegemónica” previa a la experiencia de extorsión y secuestro -que en adelante denominaremos “el suceso”-, se entretejían con el suceso, y se negociaban en el proyecto posterior que vinculaba la autoría y el activismo, evidenciando una suerte de desclasamiento pero que sin embargo se construía sobre el capital social y de género de las prebendas masculinas de las élites. Recuerdo haberle escrito que el audiolibro había generado muchas preguntas.

Unos meses más tarde recibí una comunicación de su parte en la que me contaba con más detalle sus actividades y experiencia, proponiéndome la posibilidad de realizar un estudio antropológico sobre su caso y una charla en la universidad en la que me desempeñe como docente. Le expliqué que un estudio antropológico puede tener la finalidad de comprender los procesos sociales y la dimensión simbólica de los mismos y que mi línea de trabajo se enfocaba

* Antropóloga. Profesora Agregada en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), carrera de Antropología. Líneas de investigación: género y sexualidad, antropología de la ley, etnografía feminista. Correo electrónico: cpaez545@puce.edu.ec

1 Esta información puede ser encontrada en la página web <http://www.huertajouvin17.com/>

en el género y la sexualidad. La entrevista que presentamos a continuación es un avance de un proyecto más amplio que busca analizar las formas en las que la clase y el género se materializan y encarnan a través de una serie de prácticas y negociaciones en torno a ideales de masculinidad. En este proyecto más amplio, nos anclamos en la técnica de la historia de vida (Pujadas, 2000) como posibilitadora del caso de estudio y puerta de entrada a los procesos de configuración del género. La reconstrucción de la historia de vida fue realizada a través de varias sesiones presenciales en Quito y una en Guayaquil, así como la generosa entrega de información pública acerca de su familia, del suceso y de su activismo.

La entrevista que presentamos a continuación está organizada en dos viñetas. Estas exponen, en la voz del colaborador, elementos clave que permiten develar los ideales de género y clase escamoteados por medio de prácticas cotidianas y de acciones extraordinarias desplegadas durante el suceso. En la primera viñeta, “Hacerse hombre en las élites: excentricidad y ruptura”, describimos el contexto en el que se desarrolló Huerta Jouvin durante su niñez, adolescencia y juventud. Al tiempo que ubicamos su pertenencia de clase y los referentes de distinción que permiten la reproducción de la misma (Bourdieu, 2002) identificamos una suerte de “prácticas excéntricas” en relación a su propio grupo social que reelaboran el proceso de distinción.

La segunda viñeta, “Las mujeres en la vida de Víctor y reinención de los referentes masculinos”, explora el complejo entretejido de la heterosexualidad masculina y el amor maternal en Guayaquil (Benavides, 2018); asimismo, se van señalando los ideales de masculinidad con los que se distancia y los que exacerba durante este periodo en su trayectoria de vida. Estas negociaciones entre los referentes masculinos y femeninos, se ven ejemplificados hacia el final de la entrevista, con la descripción de la relación de nuestro colaborador con el movimiento feminista de Guayaquil.



IMAGEN 1. ENTREVISTA EN PUCE (DICIEMBRE, 2022)
FUENTE: ARCHIVO DEL COLABORADOR.

Hacerse hombre en las élites: excentricidad y ruptura

Como podremos observar en breve, Víctor nació rodeado de los privilegios de las élites guayaquileñas. Su familia materna pertenecía a una tradición industrial y productiva particular de la ciudad portuaria. De acuerdo a investigadores expertos en el área, estos grupos de poder no solamente tenían injerencia en la política económica del país, sino que proponían una serie de valores que permitía que el mismo círculo se mantuviera sólido. Según Felipe Burbano de Lara (2014: 158-159), los grupos oligárquicos logran “manejar, administrar, recrear y distribuir el prestigio y el honor social en el ámbito local, como una forma de poder que, a la vez, los cohesionan como grupo con rasgos estamentales”. De acuerdo al autor, las redes familiares están relacionadas a valores tales como el honor social y el prestigio y estos valores son tan importantes como la riqueza económica. A lo largo de esta viñeta, nuestro colaborador describe su niñez, adolescencia y juventud. A partir de la narrativa es posible observar el lugar neurálgico que la noción de honor social ocupa en la configuración de la pertenencia de clase. Asimismo, devela elementos en su crianza que proponen una suerte de ruptura con ideales normativos, o expectativas, que se tenían sobre él en dos áreas centrales: el trabajo y la familia nuclear.

Muchas gracias Víctor por tu tiempo y colaboración. Vamos a empezar un poco con tu niñez, cuéntanos cómo era tu vida cotidiana en Guayaquil hace 40 y pico de años

En teoría yo era un niño que nació en la clase alta. Mi familia por el lado paterno, de apellido Huerta, una familia conocida en la ciudad, que fue superándose gracias al trabajo arduo y honesto, pagadora de impuestos, generadora de empleos. Por el lado materno, de apellido Jouvin, durante casi 100 años desde 1905 hasta 1997 creamos empresas de papel, por ejemplo, Industrial La Reforma, donde hacíamos todo el papel higiénico que había en el país, todos los cuadernos. Teníamos PROCARSA, la principal empresa productora de cartón del Ecuador. Ambas empresas ubicadas en la provincia del Guayas. Mi abuelo se llamaba Jacinto Jouvin Cisneros. La dinámica ha cambiado, antes había una sola empresa que se dedicaba al papel, una al cartón y así por el estilo. Ahora, tal vez cien empresas se dedican a hacer lo mismo. Sin temor a equivocarme, mi familia durante el siglo pasado, habrá estado entre las diez familias más influyentes en el área social, económica e industrial del país. Gracias a Dios hasta donde yo sé, ningún familiar fue corrupto o estuvo implicado en caso de deshonestidad. En mi mundo la palabra, el apellido, la honestidad son muy importantes.

Hay un suceso que marcó un poco la vida de la familia. En el año 1981 un primo hermano de mi mamá, llamado Ernesto Jouvin Vernaza, fue secuestrado por el lapso de cinco meses. Según reportes de prensa y un libro que publicó hace tres meses en la UEES (Universidad de Especialidades Espíritu Santo), fue secuestrado por un movimiento insurgente colombo ecuatoriano. Para su liberación se pagó aproximadamente más de dos millones de dólares. Según su relato se pidieron inicialmente 24 millones de dólares. Mi familia materna o el Grupo Jouvin pagó el secuestro. Después de este hecho, hubo una gran pelea familiar entre accionistas, y esto originó que 16 años después, en el noventa y siete, todas las empresas se vengan abajo. Aparte que empezó a venir competencia colombiana fuerte como Norma y Familia Sancella.

Yo tenía seis años en 1982. Tengo cierto recuerdo de lo que pasó. Desde entonces, hubo muchas armas de fuego en la familia, muchos seudo guardaespaldas. Mi abuelo dormía con una 38, con el pantalón puesto, los tirantes, el BVD y siempre alerta. Al mínimo ruido “tac” y se ponía la mano aquí [señala el cinto]. Así fue su vida, desde 1981 hasta el 2001 que murió. Lo veía casi a diario, o sea un segundo padre para mí, siempre me llevaban desde chiquitito a jugar con los empleados. Gracias a ellos aprendí a hablar malas palabras y a comer de todo.

¿Puedes contarnos un poco de tu abuela materna?

Yo era el nieto engraido de mi abuela. Me malcriaron porque como todos los días los veía, siempre me daban el billete de más alta denominación. Asumamos que en esa época era diez mil

sucres, me estoy inventando, o cinco sucres. Entonces, yo era el niño con más poder adquisitivo de todos. Aunque en la escuela había niños de familias con igual o más plata, yo era el niño más bacán porque era el que más dinero tenía, entonces podía comprar la voluntad de la gente, y a pesar de ser enano de estatura tenía como defenderme: con plata. Gracias a Dios el enano era el que mejor fútbol jugaba, eso también ayudaba.

Mi abuela era una mujer que respetaba a su marido, que no le ponía los cachos, que cuidaba la casa, que aguantaba la forma de ser de su pareja, y él proveía con plata. O sea, en mi familia el amor se daba con plata, todo se solucionaba con plata. Entonces, teníamos todos los días personas en la casa o en las empresas que querían plata, los conociéramos o no. A todo el mundo se le moría el perro, se le moría la abuela. Después de un par de meses venían otra vez a pedir más plata, porque se había muerto la misma abuela... Mi abuelo era mujeriego. Dentro de la fábrica, fuera de la fábrica. Yo me daba cuenta, tal vez por eso yo también era o soy mujeriego. Uno es lo que uno ve, uno es lo que aprende. Tal vez uno decide que sí, que no. Pero para mí era normal que mi abuelo era encantador a su estilo, directo, que sabía lo que quería en la vida, pero un tipo que tenía la responsabilidad de tener unos tres mil empleados, pagar impuestos y jamás tuvo ningún cargo público, nada.

Con la plata que recibías ¿qué hacías?

Dependía de la edad. Cuando yo tenía doce años tenía un empleado llamado Tomás que siempre estaba conmigo, él me enseñó a caminar por el centro... Me convertí en el principal comprador de revistas pornográficas y "Pancho Jaime" de Guayaquil. Me descubrieron después de seis meses y ¡se armó un escándalo! Yo acusé a ese empleado de haber comprado las revistas y que yo simplemente se las estaba guardando [risas]. No fue despedido, simplemente llamaron su atención. Hoy en día sigue trabajando con nosotros, ya son más de 50 años. Con el dinero me volví adicto al dulce, a la Coca Cola, al helado Pingüino, helados Ideal que eran artesanales de sabores de coco y naranjilla. El dinero era para todos, yo comía y venían 40 niños. En una ocasión quise comprar el carrito para llevarlo a la fábrica y llegar hecho el chistoso, pero el señor alquilaba la carretilla a la empresa Helados Ideal. Yo, en mi ignorancia, pensaba que la carretilla botaba solita los helados [risas].

Tenía muchos privilegios por ser nieto primogénito de mis abuelos paternos, hijo primogénito de mis papás, nieto engréido de mis abuelos maternos. Pasaba mucho tiempo en las empresas de mis abuelos, me acostumbraron a lidiar con todo tipo de personas, a jugar con obreros, a comer ya sea encebollado en la esquina o en el Club de la Unión, o a ponerme zapatos Venus de diez dolaritos como tengo justo ahorita, aunque me duelen los pies, me encantan. De niño, a pesar de que era de la clase social alta, tenía complejos como todo el mundo. Desde que nací hasta los 15 años fui el niño más bajo de estatura, el más enano, siempre se burlaban de mí por mi estatura. Recién a los 15 años, estando en Inglaterra, crecí a una estatura promedio 1,75 que para Ecuador está bien. Si estuviera en Europa o en Estados Unidos fuera enano. A pesar de que soy blanco, como jugaba fútbol estaba siempre bronceado, como ahora. Entonces cuando eres pelucón, en teoría no deberías estar bronceado, ser morenito. Mi pelo como lo pueden ver es zambito, supuestamente si eres de clase social alta tienes que ser lacio.

Disculpa que te corte. Cuando tú nos cuentas que estuviste en el Jefferson y en el SEK ¿qué hacías entre semana después del colegio?

Buena pregunta y es sencilla responderla. Desde la edad de cuatro años, cuando salía a la una de la tarde de la preparatoria en la escuela Jefferson, algún chofer me llevaba a la distribuidora de Juan Montalvo de la Reforma o a la fábrica que quedaba en la avenida quinta de Mapasingue. Desde la una y media de la tarde hasta las seis, casi todos los días de lunes a viernes, pasaba con mi abuelo, en el lugar donde él estaba. En cada lugar en el que me quedaba, había una cancha de fútbol. Almorzaba con los empleados. Cuando tenía cuatro años mi charola era chiquitita, al crecer, esta se hacía más grande, más grande. Yo hacía fila como

todo empleado, y comía lo que me tocaba. Al principio, cuando tenía cuatro o cinco años nadie hablaba conmigo. A los seis como que medio me decían algo. A los siete me hicieron una broma, alguien me puso el pie y me caí. Aprendí lo que es la vida y a hacer bromas: yo le puse el pie a alguien. Cuando tenía ocho años aprendí a decir malas palabras y celebraban que este niño, supuestamente aniñado, era igual de mal hablado que ellos. Ya a los diez años les hacía maldades, pero súper chistosas. Después andaba en todos lados en cuadrón y bicicleta, por las zonas que no se podía. Me encantaba hacerles bromas y reírme, era amigo de todo el mundo.

Todo el personal que estaba en las fábricas, en los negocios te hacía compañía ¿lo veían bien tus abuelos, les gustaba eso?

Yo era amigo de ellos, jamás fueron compañía, eran mis amigos. Ellos me ayudaban y yo los ayudaba, incluso desde chiquitito. Había rumas de cuadernos, de los más grandes que eran los más caros, con los espirales. Jugaba al fútbol con los niños pobres del cerro en la vía a Mapasingue. Les hacía bajar todos los días, venían de 40 a 50 niños y era la única cancha de cemento que había en toda la zona, o sea otra época no como ahora que en todos lados hay canchas, pero no venían solo a jugar fútbol, que era lo que más me gustaba, sino que sabían que después del fútbol les regalaba lo que podía a todos. Todos los empleados decían “¡no! nos van a botar” y como yo ya sabía decir malas palabras, les decía “no chuchatumadre” que esto, que el otro [risas]

Alguna vez hiciste alguna labor

¿Labor?

Sea, trabajo, o una actividad

No. De eso se quejan mis padres. Dicen “que bien que te hayan vuelto humilde, pero que mal que no me hayan puesto dos horas a trabajar todos los días, por lo menos de mensajero”. Me la pusieron cómoda, tenía plata a diario, tenía empleados a diario. Era un buen estudiante, no fallaba a nivel de estudios, pero nunca me pusieron a trabajar en tantos años en las épocas de vacaciones porque eran tres meses... pero pasó también que cuando cumplí doce años me empezaron a mandar a estudiar afuera. Primero fui a un internado de padres benedictinos Maur Hill Prep School, por tres meses en Kansas, eso está en el libro. Un año después fui a un internado en Francia, en los Alpes franceses. Era divertido estar estudiando con trece o catorce años en los Alpes, colegios lindos.

¿En vacaciones?

Si, por tres meses durante las vacaciones de invierno, del ciclo costa. Después ya me fui a Inglaterra. Para mí fue algo muy normal o natural lo que vivía en Inglaterra.

¿A tu abuelo le acompañabas en sus actividades, labores o estabas afuera en la cancha?

Las dos cosas. Yo pasaba en la oficina de mi abuelo y también era un niño que pasaba grasoso con la ropa sucia. Cuando se caía la comida al piso, yo la cogía y me la llevaba a la boca. Si había encebollado de funda, comía eso. Mi abuelo era un tipo guapo, con pelo lacio, había nacido rico. Pero cuando sus manos se ensuciaban con grasa, se limpiaba en todas las paredes. Las oficinas eran elegantes pero llenas de grasa, fierros, rumas de documentos. Vivía metido debajo de las máquinas para arreglarlas e incluso inventarlas. Como tenía plata, le gustaba leer, tenía todo tipo de libros en inglés que en esa época no se traducían, de medicina, biología, agricultura, etc. Cuando el doctor venía hablar con él, ya sabía la respuesta, era increíble. Dedicaba unas dos o tres horas de su tiempo para leer, a pesar de que era una época en la que la tecnología no estaba tan desarrollada, ni había un fácil acceso a los libros como ahora, gracias a las librerías. Irónicamente a mí no me gusta leer. Él era muy culto y tenía un humor negro que era espectacular, era un hombre reservado, pero si quería te mataba con cuatro o cinco palabras.

Tú solo en las empresas ¿no estaban tus primos ahí?

No porque la mayoría eran “añiñados” o tenían otras cosas que hacer. El único “cholo” era yo.

¿Solo tú pasabas con tu abuelo?

Si, lo que sucedió es que mi mamá era la última de los cinco hijos de mi abuelo, un hombre y cuatro mujeres. Al ser la menor, era consentida. Ella le llenó de alegrías a mi abuelo. Fue al Colegio Americano y fue una excelente estudiante. Además, fue gimnasta olímpica a nivel provincial. Se graduó de ingeniera comercial y obtuvo una maestría.

¿Tú eres el nieto mayor?

No, había otros nietos mayores, yo era el más apegado, era el único varón de mi madre. Yo era el único “puerco, sucio” como solía estar mi abuelo. Para qué mi abuelo iba a llevar a un niño de buenos modales. Él sabía que si yo me caía, ahí mismo me levantaba y seguía como si no hubiera pasado nada. Hasta ahora ha sido así mi vida, gracias a Dios. A propósito, ayer que me encontraba aquí en Quito, comí unos cevichochos a \$1.50. La comida más rica del mundo. A raíz del suceso de principios del 2020, aprendí a ser más sencillo, a llevar una vida sin lujos y me he vuelto muy práctico.

Entonces, fui un niño que estudió en la escuela Jefferson, que era la mejor unidad educativa bilingüe que había en esa época. La secundaria la estudié en el colegio SEK, un colegio español que estaba de moda en esa época. Estuve hasta cuarto curso en el SEK. Quinto y sexto año lo hice en un Colegio internado afiliado al SEK en el condado de Berkshire, Inglaterra.

A los 14-15 años, estando ya en Inglaterra, me llamaron por teléfono y no sabían cómo darme la noticia de que mis padres se habían separado para divorciarse. Irónicamente fue una de las noticias más alegres de mi vida. Se volvieron a casar dos o tres años después y cada quien es feliz en su matrimonio. Mi madre vive en Lima-Perú con su actual esposo desde hace unos 25 años. Mi papá vive en Guayaquil con su esposa e hijos. La única cosa constante que he hecho en mi vida es que dije que nunca me iba a casar ni tener hijos y tengo 46 años, han pasado 31 años y lo he cumplido.

Terminaste el colegio en Inglaterra y te fuiste a Estados Unidos

Si, ya estaba todo previsto. Después de unos meses ya estaba a una hora en carro de Boston, en una universidad en la cual me gradué de administración de negocios luego de cuatro años. La universidad se llama Roger Williams University y después realicé una maestría en la misma zona. Cada vez que había vacaciones venía a Ecuador o iba a Cancún porque era un lugar popular para emborracharse, ver gringas guapas. Mucha locura y diversión.

¿Con tus compañeros?

Entre los 18 a 22 años, si tenías dinero te ibas en spring break a Cancún por cinco o seis días. Ahí te daban un brazalete que te permitía tomar todo lo que quisieras. Tengo buenos recuerdos de eso, incluso podría escribir otro libro [risas]. La navidad y fin de año la pasaba en Lima-Perú porque mi mamá ya vivía ahí, lo cual me obligaba a estar ahí en esas fechas. Por 22 o 23 años pasé esas festividades en Lima-Perú. Las vacaciones de verano, que eran de un mes y medio, las pasaba en Guayaquil, al igual que los eventos importantes como matrimonios. No tenía límite de vuelos porque yo viajaba con la tarjeta corporativa de mi familia.

La universidad fue placentera porque no tenía que trabajar mientras estudiaba. Tampoco tuve la necesidad de pedir una beca, la cual no me hubieran dado por ser extranjero, pero la podía haber obtenido por mis habilidades futbolísticas. Lo ideal hubiera sido obtener esa beca gracias al fútbol, como lo hizo mi padre cuando estudió en Cornell University, formando parte desde entonces del Athletic Hall of Fame en Nueva York. Los cuatro años de universidad costaron en ese tiempo entre unos 120.000 - 140.000 dólares, como cualquier universidad

privada en Estados Unidos. La universidad fue costeada principalmente por mi padre, quien hasta la fecha me reclama por esa inversión [risas].

Entonces te quedaste ahí a estudiar el pregrado y la maestría ¿Después regresaste a Ecuador?

Una vez que terminé la universidad, me quedé deambulando en Nueva York, alrededor de un año. Lo que hacía era hacer pasantías de pocas horas con mi laptop que llevaba en mi mochila, en ese entonces recién se ponían de moda las laptops, era prácticamente como un año sabático. Según yo, estaba trabajando en Nueva York, en un ambiente bonito, conociendo cafeterías y con una tarjeta dorada con la cual podía comprar lo que deseara.

¿Dónde estabas realizando pasantías?

Yo lo denomino pasantías, pero en realidad solo lo digo así en mi mente [risas]. Tuve una posibilidad real de hacer una pasantía. La situación fue la siguiente: un familiar político había sido director de una multinacional importante con sede en la costa este, él me dio la posibilidad de que yo realice un año de pasantías en la matriz. Era una gran oportunidad para ejercer una buena carrera profesional en Estados Unidos, pero no la acepté y de cierta manera empecé a truncar mi vida profesional.

¿Por qué no aceptaste?

Porque no quería mayores responsabilidades en mi vida en ese momento. Tal vez tampoco las quise en los veinte y pico de años siguientes y por eso estamos aquí.

¿Cuándo rechazaste esta pasantía, qué cara puso tu mamá?

Mi madre tenía cara de decepción y esa me la mostró por los siguientes veinte años de su vida. La misma cara la puso mi papá los siguientes veinte años. La misma cara que pusieron todos mis familiares Huerta Jouvin porque ellos invirtieron en mí toda una vida su dinero, tiempo, conocimientos y esperanzas para que yo un día pueda ayudar a manejar las empresas familiares.

Entonces te quedaste un año en Nueva York...

Sí, en Nueva York, y en lugares diferentes como Queens. Ahí había muchos mexicanos, colombianos, ecuatorianos, etc. En ese entonces no había tanta tecnología como ahora, pero se podía ver los partidos de Barcelona y de la Selección de Ecuador mientras tomaba una Tropical o una Pilsener.

¿En dónde vivías?

Yo vivía en hoteles, como tenía plata podía pagarme un hospedaje de 100 dólares como el Holiday Inn, pero no podía ir a hoteles lujosos como “El Plaza” en pleno centro de Nueva York.

¿Eso pagabas por noche?

Sí.

¿Por un año?

Calculo que sí.

¿No tenías un departamento?

No, eso era más caro. Un apartamento en Manhattan de una sola habitación, en esa época tenía un valor de 2500 dólares mensuales, sin incluir los costos por algún daño al inmueble, los cuales podían ser muy elevados. Por eso yo mejor pagaba 100 dólares la noche. Esto que les comento fue hace unos 25 años, ahora posiblemente sea más caro. Un Holiday Inn cerca de Manhattan, a 100 dólares la noche por 30 días, daría un total de 3000 dólares. Pero ahí te lavan la ropa, limpian tu habitación, no te preocupas por los servicios básicos. A veces más

barato sale vivir en un hotel que alquilar un espacio. Además, si estás solo puedes moverte en metro o bus, eso también es más barato que tener un carro al cual debes ponerle gasolina, darle mantenimiento, pagar multas.

¿Cómo eran de rutinarios tus días en ese año sabático o este año de pasantías?

Lamentablemente no tenía muchas mujeres porque era muy bajo para el estándar de las gringas. Yo no podía competir con la estatura de los gringos que además eran colorados. En ese sentido no era divertido, pero me gustaba caminar como hasta ahora, podía ver cosas, personas y situaciones diferentes. Conversaba mucho porque siempre fui sociable.

Entonces estaban esperando que tú regreses formado, preparado para todo, pero al momento que regresaste ya no había nada de qué hacerse cargo...

Cuando yo regresé, este negocio familiar tuvo que ser vendido por deudas en el año de 1997 o 1998. El quiebre no se dio, gracias a Dios, porque se vendieron las empresas, lo cual permitió que nadie se fugara. La Reforma fue vendida a Kimberly Clark. PROCARSA a Dole, la cual era una compañía bananera americana. Esto lo digo con orgullo, a diferencia de muchas familias guayaquileñas o quiteñas, de aquí nadie se ha ido prófugo jamás. En mi familia el récord policial está limpio. A raíz de esta situación empecé a deambular por la vida.

¿Qué hacías?

Lo que yo hacía era buscar proyectos de corta duración, de tres a seis meses, acababa lo que debía y encontraba otros proyectos. Los proyectos eran de índole comercial, sobre todo de mercadeo.

Puedes poner un ejemplo, por favor

En una ocasión puse una fábrica de agua, marca Agua Sana. Para esto invertí 40.000 dólares, era algo chiquito que inició en una propiedad de mi abuelo materno. Todo empezó muy bien, pero como no tenía experiencia, los vendedores comenzaron a robarme, porque se vendía mensualmente en 500 o 600 tiendas. Los vendedores ponían “pago al contado” al tendero y al contador le decían “a crédito a quince días”. Esto causaba que cuando se realizaba la supervisión después de 30 días había un desfase gigante porque se vendía al contado a un precio demasiado bajo. La razón de porqué pasó esto es porque cuando tú llegas de Estados Unidos vienes con una mentalidad de que eres guapo, chévere, inteligente, que tienes estudios, un buen apellido, plata, poder, contactos, amistades, todo. Pero cuando te das cuenta, eres un bolsón que no sabe absolutamente nada. Tienes 24 o 25 años de edad, cuentas con la protección económica y moral de tu familia, pero con las justas sabes limpiarte la nalga [risas].

Las mujeres en la vida de Víctor y reinención de los referentes masculinos

A lo largo de nuestras conversaciones, Víctor intentó explicarme su dinámica de interacción con las mujeres. Señalaba que cuando él era adolescente era muy bajo de estatura y por eso las chicas lo rechazaban y que cuando creció, vio la oportunidad de tomarse la revancha. Al repreguntar sobre esta lógica, le indicaba que, según su testimonio, creció a los 15 años, y que, si había despertado su interés en el sexo opuesto alrededor de los 12 años, el tiempo del “rechazo” no era equiparable al tiempo de “jugador”. Otras veces sostenía que ser mujeriego era lo que había visto a su alrededor, que esa era la normalidad, algo permitido para los hombres. Al repreguntar sobre su decisión de ser mujeriego porque era lo que había visto a su alrededor, pero no hacer lo mismo que había visto en los hombres a su alrededor, como trabajar intensamente, casarse y tener hijos -lo “esperado” de los hombres-, respondía con seriedad “por el poder”. Alardeaba sobre sus habilidades amorosas, la fama que le habían ganado en Guayaquil y cómo estas habilidades le habían ocasionado algunos problemas.

Estudiosos de las masculinidades han señalado que uno de los elementos constitutivos de los referentes de la masculinidad portuaria es la heterosexualidad compulsiva (Benavides, 2018). Sin embargo, la heterosexualidad compulsiva debe ser comprendida conjuntamente con otro elemento fundamental de la configuración de las masculinidades: las figuras de la madre y del padre. En el caso específico de Guayaquil, Benavides (2018) señala que, en la compleja relación entre el referente de la madre sacrificada, el referente del padre ausente y el de los hijos sufrientes, el amor maternal -un amor abnegado-, “ocupa un lugar central en la inculturación guayaquileña [...]. Esta construcción acerca de las madres, como llenas de amor y bondad abrumadora, refleja contradicciones internas. Esta fachada ambivalente muestra a la madre como un poderoso dispositivo hegemónico y, como todas las construcciones hegemónicas, refleja su naturaleza frágil” (ver Sayer, 1994: 57). En esta imagería de género, el rol preponderante de la figura de la madre abnegada adquiere fuerza en relación al referente del padre ausente y es

“posible por las complicadas imágenes negativas de hombres y padres. Los hombres, nativos y colonizadores por igual, son vistos como “poco hombres”, forasteros e incapaces de cumplir con el rol patriarcal impuesto. Este constructo ideológico, unido a una masculinidad herida que obliga a la heterosexualidad y a múltiples parejas sexuales, ahonda la socavada reputación de hombres y excluye al padre del dominio amoroso y doméstico de la familia” (ver Benavides, 2033; Ferrándiz, 2003, 2004) (Benavides, 2018: 58).

De acuerdo a Benavides (2018: 56), ambos puntos (la heterosexualidad compulsiva y los referentes parentales) “preparan un terreno para que estos mecanismos se consoliden como signos visibles de la masculinidad y en los que la masculinidad misma es un dominio controvertido para asegurar el poder político (véase Rhys, 1982; Spivak, 1999)”. En esta viñeta nos interesa mostrar a través de la voz de nuestro colaborador, una problematización a estos referentes en la imagería de género o esbozar una suerte de distanciamiento con los referentes de la imagería de género de la cultura popular. Para ello, sintetizamos el suceso, el cual consideramos gatilla un proceso de cuestionamiento, ruptura y reinención de los referentes parentales que constituyen la imagería de género. Como parte final de la viñeta, y de la entrevista, nuestro colaborador nos cuenta sobre su compleja relación con el feminismo.

Según nuestro colaborador, su pesadilla inició aproximadamente en el año 2006, cuando se fundó WikiLeaks y millones de documentos financieros, legales, políticos fueron liberados en los años posteriores. Uno de esos documentos era una lista de aproximadamente 40 ecuatorianos que residían en el país y que contaban con un seguro antisequestro. Nuestro colaborador desconocía que dentro de la póliza de vida y salud en la que estaba incluido, había un rubro para tal situación. La lista se encontraba ahora en manos de organizaciones y grupos vinculados a las economías extorsivas de la región. En complicidad con el administrador de la urbanización en la que residía, fue estudiado por el lapso de cinco meses. Víctor andaba por las calles de Guayaquil sin seguridad, recibía invitadas en su domicilio, viajaba con frecuencia, corría y jugaba fútbol los días jueves y sábados. En ese lapso de tiempo, una de las villas de la urbanización fue rentada a una joven, alta y delgada, estudiante de medicina. Una noche ella lo fue a buscar a su casa con el pretexto de sacar a los perros a pasear. Se habían conocido el día anterior. A la madrugada decidieron irse a la casa de él y por la tarde, casi de noche, se despidieron y él se fue a jugar fútbol. Habían pasado 17 horas juntos en su domicilio.

Al día siguiente, fue llamado por la administración de la urbanización y fue notificado de manera informal sobre una denuncia en su contra por el delito de violación. El mundo de Víctor se vino abajo, pensó en huir, pero la fuerza de la noción del honor familiar lo sostuvo y lo empujó a hacer uso de su experticia en el manejo y resolución de problemas, crisis y conflictos en el ámbito empresarial. A los pocos días había resuelto el caso, descubierto a los autores intelectuales y materiales de la extorsión a la que estaba siendo sometido. Pactó una reunión con la joven en el bufete de abogados que llevaba su caso. Sentía que tenía la sartén por el mango y

que todo pronto terminaría. No imaginaba que al salir de esas oficinas y caminar por las calles del centro de la ciudad, un auto de alta gama se lo llevaría a la zona rural de la provincia y que lo mantendrían por el lapso de seis días en cautiverio, soportando formas de tortura que al parecer todavía no tienen nombre. Mientras tanto en la ciudad, se había montado un equipo de negociación que mantenía contacto con los secuestradores, recibían fotos y vídeos de los actos infligidos sobre Víctor. Tras el pago de un millón de dólares, Víctor fue liberado en Guayaquil e ingresó en el sistema de víctimas protegidas. Se organizó su salida del país con el apoyo del gobierno y él decidió irse a Paraguay.

¿Por qué Paraguay?

En esa época iba mucho a Paraguay debido a que colaboraba con la Conmebol. Yo elegí este país porque no quería ver más sufrimientos y por eso tampoco me fui a Lima-Perú porque yo nunca la había visto llorar a mi mamá y peor como lo hizo en Guayaquil. Ella viajó de Lima-Perú a Guayaquil cuando me liberaron [...]. Yo nunca la había visto así, a mi papá sí lo había visto llorar porque es llorón. Yo desde que era niño no había llorado. Verle a mi mamá llorar, desarmada, destrozada cuando ella siempre había sido mi pilar [...]. Todo era como una pesadilla horrible. Cuando pasó esto yo entendí que no me podía recuperar en Lima y tenía que salir del país. Estuve tres semanas en Paraguay. El embajador me recibió, me llevaron a la embajada, luego estuve en un hotel llamado “Le Pelican” por tres semanas en una habitación. Todo era diferente, pero con traumas y todo. Yo no quería ver a nadie, aún no estaba en terapia y por eso me estaba matando yo mismo con mis pensamientos.

La habitación en la que estaba era bien bonita, bien ubicada, con un policía civil de la embajada que era buena persona. Yo estaba como volado y le decía al policía que no esté muy cerca de mí, pero a veces pasaba un carro y él me jalaba al cruzar avenidas grandes. A la tercera semana que estaba en Paraguay, me llama mi mamá. Yo no quería hablar con nadie de mi familia. Todos los que querían hablar conmigo lo hacían a través del policía o la persona de recursos humanos del hotel, incluso tengo una foto con los de recursos humanos. La razón de no querer tener contacto con nadie es porque todos cuando hablaban conmigo lloraban... No obstante, en mi tercera semana de estadia, sin querer me pasan el teléfono y hablo con mi mamá. Ella estaba otra vez llorando. Eso fue un día miércoles... Entonces el domingo, y que está registrado en el libro con fotos, era tipo 4:30 o 5:00 de la mañana, todavía estaba oscuro antes de amanecer. Llega un carro de la embajada con un chofer y el policía ecuatoriano que me cuidaba, quien era de ascendencia indígena. Ellos me llevan al aeropuerto, me sacan por una puerta lateral y yo no entendía porque no hacía migración, nada. Entonces me suben en un avión, jet privado, según yo era viejo, ahí íbamos el piloto, copiloto y yo, de eso también hay dos fotos en el libro porque todo lo que hacía era fotografiado para registro. En esta foto, el mismo policía puso por WhatsApp el mensaje “la mercadería ya está embarcada”.

¿A quién le mandaban estas fotos?

Yo me imagino que, a mi papá, mi mamá, primero a la embajada, no sabía cómo era la cadena, pero a ese nivel ya tenían contacto con toda mi familia. En ese momento ya era una cosa sentimental. Yo no quería irme de Paraguay. Luego llegué a Lima, estuve tres semanas en un apartamento que estaba a lado del edificio de mi mamá con un terapeuta vivencial. Él había trabajado para el ejército peruano rehabilitando a personas con traumas y también ayudaba, entre otras cosas, a personas que habían pisado minas antipersonales y se quedaban sin una pierna. Él se encargaba de la parte mental, no tanto de la parte física. Él dormía a mi lado, y todo lo hacía a lado de él. Yo jamás intenté suicidarme, pero tenían miedo por este tipo de traumas, y como estábamos en un edificio pensaban que podía lanzarme desde el doceavo piso. Pasé tres semanas encerrado con él, por suerte me cayó bien porque era un hombre sencillo, humilde, buena persona y me acolitaba. Había veces en las que subíamos a la piscina en la terraza y rara vez íbamos a dar una vuelta caminando.



IMAGEN 2. ENCUENTRO CON LA MADRE (2020).
FUENTE: ARCHIVO DEL COLABORADOR.

Después de eso vine a Guayaquil a realizar unos trámites que bueno, en realidad eran en Quito, pero primero pasé por Guayaquil y cometo la estupidez de quedarme dos días en Guayaquil, no sé por qué y justo empieza el COVID. El aeropuerto estaba cerrado y ni con ninguno de los contactos que tenía se podía salir, ni en carro tampoco. Entonces me quedé en Guayaquil y se armó rápidamente esta casa abandonada de mis difuntos abuelos paternos en donde estuve con psiquiatra, psicólogo, el terapeuta vivencial que vino conmigo a Ecuador, dos enfermeras que eran terapistas de una clínica privada. Ellas fueron contratadas por cuatro meses, pero eran de la unidad de cuidados intensivos porque cuando yo dormía me levantaba muchas veces gritando, llorando, pateando, dando puñetazos al aire y ellas me agarraban fuerte del brazo y me inyectaban. Para poder realizar esto hay que tener fuerza y habilidad a la vez, por eso ellas cobraban lo que cobraban. Mi recuperación después me costó 100% a mí, eso es otra historia. Mi secuestro fue de 1'000.000 de dólares que era un seguro americano, los 170.000 dólares de la prima los tuve que reembolsar a mi familia. Mi secuestro, recuperación y todo lo que he hecho hasta ahora ha sido virtud, defecto o como usted lo desee nombrar, mío. Entonces yo no debo plata. Estoy agradecido con Dios y con algunas personas, especialmente mi padre.

¿Cómo fue el proceso, o sea escribiste los papeles, los pasaste a Word, luego los transformaste en PDF y la F17? ¿qué fue lo que pensaste o qué fue lo que visualizaste?

Yo en realidad no hice una planificación de nada. El libro empezó a ser leído hace dos años y medio y siempre ha sido gratuito, porque nadie lo iba a comprar o auspiciar... Pero ahora el libro ha tomado resonancia debido a que todo lo que escribí es lo que pasa en la actualidad: extorsión, secuestro, cartel y todos los personajes que menciono en el libro. Tenía alrededor de unos 300 papeletos, los cuales eran cartulinas de colores, que nadie sabía su contenido. La única

actividad que hacía era escribir y esto lo hacía desde las 20:00 hasta las 3:00 de la mañana. De los cuatro meses de terapia que hice, en el tercer mes como tenía demasiados papeles, pedí una computadora muy básica y ahí me puse a escribir y en dos noches logré escribir 148 páginas.

Las enfermeras se dieron cuenta que yo había escrito bastante. Una de ellas metió un pen drive supuestamente sin que yo me diera cuenta y le mandó la información a mi papá. Mi papá iba todos los días a la casa y pasaba conmigo tres o cuatro horas. A veces yo estaba dormido, pero me daba cuenta de que me agarraba de las manos, él sentado y yo recostado. Esos son actos de amor de un padre a un hijo. Él se daba el tiempo a pesar de las cosas que tenía que hacer. Yo tenía una cama hospitalaria de una plaza con un colchón de plástico. Los colchones normales se podrían rápido porque me orinaba mucho al dormir. Hasta ahora tengo la cama y el colchón y duermo ahí porque me acostumbré. Los últimos dos años y medio mi papá siempre me apoya en todo lo que yo hago, me dice que está muy orgulloso de mí, pero tiene miedo de que me maten. A veces me motiva puteándome... al final de las puteadas me abraza [risas]

Pregúnteme doctora... ¿Se viene una pregunta difícil? He visto tanta gente en estos últimos dos años y medio, que ya hasta las miradas las reconozco de memoria. Empezando por los ojos de los secuestradores, solo les veía eso, porque estaban encapuchados. Puedo leer sus ojos doctora, lánzame su pregunta difícil y capciosa

[Respiro profundo y con esa bocanada de aire me preparo para lanzarle una bola curva]

Tú nos contabas que a raíz que escribiste este libro y que lo pusiste en circulación, la relación con tu madre se cortó...

Yo a mi madre la vi una vez más

Esa no es la pregunta. En el tiempo que estuviste en recuperación ¿ella te fue a ver?

[Víctor se quiebra]

En una ocasión anterior lo había visto desenchajado frente a una de mis preguntas. Unas semanas antes había viajado a Guayaquil con la finalidad de evaluar la viabilidad del proyecto en términos de la información de segunda mano y de la disposición de él para profundizar en el diálogo reflexivo que supone la entrevista semi-estructura. Era un día sábado. El recorrido inició en la casa abandonada de sus abuelos paternos que se había habilitado para la recuperación. Con una magnífica capacidad de descripción, me indicó la disposición del personal: dónde se ubicaban los de seguridad, por dónde revoloteaban las dos enfermeras de cuidados intensivos que lo acompañaron esos meses, dónde mantenía las sesiones con el terapeuta vivencial, el psiquiatra y el psicólogo, dónde había escrito “Señuelo”. Salimos de la casa e iniciamos un viaje hacia el pasado reciente. Recorrimos las calles y avenidas de Urdesa desde donde fue liberado hasta la iglesia la Redonda. Ingresamos a la edificación con la finalidad de ver el confesionario en el que conoció al padre William. Con el desparpajo que lo caracteriza, no tuvo reparos en interrumpir con nuestra estrepitosa entrada el matrimonio que se estaba celebrando en ese momento. Continuamos el recorrido hacia las calles del centro. Con total naturalidad, Víctor podía relatar los linajes patricios de Guayaquil a partir de los edificios comerciales ubicados en la zona, subirse en un bus de línea y comer de pie un encebollado en la Bahía.

Después de degustar el delicioso platillo, propio de la gastronomía patrimonial portuaria, recorrimos el Malecón 2000. Nuestro colaborador recordaba con cierta nostalgia su vida pasada: las noches de fiesta de un soltero cotizado, la vista del río Guayas que podía disfrutar desde una oficina lujosa en Torres de la Merced cuando alguna vez fue consultor empresarial, las tardes faustas en el Club. Llegamos al edificio del MAAC. Ingresamos a la enorme infraestructura de cemento. Preguntó por alguien a la guardia y empezó su performática interacción. Víctor es un showman, no nos sorprendería si llegara a ser famoso en Netflix con sus presentaciones de stand up comedy. En un tono entre chistoso y amenazante, informó a la guardia que él era amigo del presidente de la República y le pidió que le indicara si el hombre por quien estaba preguntando

hacia bien su trabajo. Pude ver el gesto de confusión y temor en el rostro de la mujer. Me dirigí hacia ella y en tono bromista le dije “señorita, no le haga caso ¿la sala antropológica está al fondo?”. La mujer sonrió con alivio y nos dirigimos hacia el escenario previo a la cafetería.

Mientras yo recorría el lugar con la mirada y buscaba la sala antropológica, Víctor se subía a la tarima, retiraba el atrio, colocaba una silla, se sentaba y me decía “¿reconoces este lugar?”. Yo volvía a recorrer el lugar con la mirada y exclamaba “Claro. Aquí fue el lanzamiento de tu libro”. Describió el día del lanzamiento, quiénes estaban, dónde estaba sentado su papá, sus reacciones y los gestos que hacía. Aparte del reflejo de sí mismo, la única otra persona en la que Víctor repara con tanta atención es su papá. Busca su admiración, aceptación y respeto. Se sentó junto a mí en el piso de la tarima. El ventilador soplaba frente a nosotros. Cerré los ojos por un momento, buscaba que el aire me refrescara, me aliviara, se llevara de mí el sopor. Él llamó mi atención exclamando “¡Hazme preguntas! ¡Empecemos la entrevista!”.

De una u otra manera, había podido hacerle las preguntas que tenía en mente durante el recorrido (conocido también como entrevista móvil). Le había comentado a Víctor que las preguntas de una entrevista semiestructurada eran distintas a las entrevistas comunicacionales o de charlas. En reiteradas ocasiones contestó desafiante que le habían hecho preguntas durísimas en auditorios de más de 200 personas. Volví a cerrar los ojos y respiré profundo. Lo miré directamente, hablé con la parsimonia que tanto criticaba y lancé: “Entiendo que eres un hombre muy meticuloso y organizado con la documentación. Considerando esta característica, hay algo que me llama la atención en tu libro. Se trata de las fotos posteriores a la liberación. Cada parada, cada persona ha sido fotografiada junto a ti. Junto a un Víctor sonriente ¿me puedes explicar la dinámica o intención de este registro?”. Víctor languideció. Bajó la mirada como urdiendo una respuesta en el fondo de su mente. Con el dejo de agresividad de su tono habitual, pero con evidente esfuerzo sostuvo: “*mi papá pedía fotos todo el tiempo. Supongo que era la manera de estar ahí. Los edecanes decían ‘sonríe, sonríe’*”. El gesto en la última frase iba acompañado de un tono imitativo lleno de desdén.



IMAGEN 3. LANZAMIENTO DEL LIBRO “SEÑUELO 17. EXTORSIÓN Y SECUESTRO” EN EL MAAC (2021)

FUENTE: ARCHIVO DEL COLABORADOR.

A diferencia de esa ocasión, en esta entrevista en Quito, Víctor intentó disimular con una tosecilla, “ocasionada” por el ají con el que había acompañado el almuerzo, el quiebre de su voz. Se puso de pie, dio algunos pasos en la sala de reuniones mientras aclaraba la garganta y ensayaba una broma de la que, efectivamente, nos reímos. De manera esquiva y con voz susurrante apenas esbozó un “no” cuando le pregunté si había recibido la visita de su mamá durante los meses de recuperación.

Han pasado ya tres años desde el suceso y no tengo ninguna relación con mi madre. Por situaciones que pasaron después, tampoco la deseo tener. La adoro a mi madre. A veces las personas piensan que cuando suceden tragedias, ahí se termina todo, cuando en verdad ahí empieza todo. Le deseo lo mejor a mi mamá [...] por cuestiones personales no deseo tener contacto con ella ni su esposo. Respeto y entiendo su posición, pero no la comparto. Por otra parte, con mi padre he tenido una excelente relación, me apoya económicamente y moralmente. Ahora él es el único familiar con el que deseo tener contacto. No tengo contacto ni con los Huerta ni con los Jouvin. No me peleé con nadie de ellos, solo me alejé. Estoy agradecido con aquellos que están sinceramente pendientes de mí y me dejan algún mensaje de apoyo.

De tu círculo más próximo tienes contacto con tu papá, él te apoya, no tienes contacto con tu mamá, con tus familiares maternos como paternos has decidido evitar tener una relación...

No tengo ningún tipo de relación directa o indirecta con mis familiares. Los amigos me invitan a todos lados, sin embargo, muy rara vez aparezco. A ellos no les he pedido apoyo, ni les voy a pedir económicamente, ni moralmente, ni contactos, ni nada. Todo lo que realizo sale de mi bolsillo y de mi mente, es mi vida la que pongo en riesgo. Por esto mi proyecto no le pertenece a ninguna agrupación política, económica, religiosa, ni a nadie. Mi vida es mi vida, al que le gusta bien y al que no también. Hace dos años y medio, cuando empecé con la idea del libro, absolutamente nadie daba nada por esta aventura. Yo contraté un Community Manager para que me ayude con temas de diseño gráfico. Todo lo que está en mi Facebook, Instagram, en mi sitio web es realizado por mí y por este chico que actualmente tiene 30 años, llamado Andy Solís.

Después de casi tres años de lo ocurrido... Hay una parte del libro, un capítulo que se llama algo de que tu adicción son las mujeres ¿sigues siendo mujeriego?

Si, me siguen gustando igual, pero ahora salgo con menos mujeres porque vivo en diferentes ciudades, por costumbre más que por un tema de seguridad. Además, paso enfocado 100% en mis asuntos. La poca gente que me conoce de cerca hoy en día sabe que, de día, tarde y de noche estoy programando entrevistas, conferencias, vigilias, talleres, libros, audiolibros, o la posibilidad de estar en el cine. Si me gustan las mujeres, no sé si soy muy cariñoso o no, pero sé cuándo ponerle stop y huir de las relaciones, pero no miento. Saben cómo soy, y lo que estoy hablando ahorita lo puedo hablar con cualquier mujer, amiga, compañera. Algunas me acaban odiando, pero siempre fueron advertidas.

Ahora estas más enfocado en tu proyecto y tus cosas, pero parte de tus cosas fue acompañar la marcha feminista del 25 de noviembre y entiendo que esta era una forma de “hacer las paces con las feministas de Guayaquil” ¿cuál fue el origen de la disputa con las feministas?

Me enteré que un grupo de feministas que tiene presencia en Instagram con más de 5000 o 6000 seguidores, cada cierto tiempo publican fotos de hombres guayaquileños que supuestamente son machistas, agresores, violadores, y todo tipo de cosas que van en contra del género femenino o que hacen daño a una mujer. Hace unos ocho o diez meses me pasaron una captura de una publicación de ellas en la que, en un grupo de 20 fotos estaba la mía, la habían sacado de Wikimedia, y ponían un collage de varias personas diciendo que éramos violadores, agresores, todo lo peor que puede existir. Yo al ver esto me molesté, como es normal. Ellas no dicen quienes son porque solo tenían un nombre como colectivo. Por eso averigüé quienes eran como agrupación, les escribí de manera abierta por Instagram y les dije que yo jamás en mi



IMAGEN 4. MARCHA FEMINISTA DEL 25 DE NOVIEMBRE DE 2022)
FUENTE: ARCHIVO DEL COLABORADOR.

vida he tenido un juicio civil, penal, laboral o tributario, que incluso esta información es pública para cualquier persona y que por favor retiren todo este tipo de acusaciones hacia mí, y que a diferencia de ellas, yo no oculto mi rostro.

Lo mencionado anteriormente lo digo porque ellas lo que hicieron fue ir a la fiscalía del Guayas en la Merced, lo que también es información pública, debido a que lo hacen todos los meses y van 30 o 40 mujeres con batucadas a hacer bulla e imprimen en hojas A4 las fotos de estos personajes incluida la mía en este caso, las tiran al piso y hacen manifestaciones al pie de la fiscalía. Entonces estas fotos quedan en el piso de la fiscalía y hay un piquete de policías en la entrada principal. Ellas en la tarde hacen bulla, relajo, gritan e incluso se acuerdan de mi mamá que tanto yo la quiero. Ellas son muy “valientes” pero no dan la cara, se ponen capuchas. La valentía es cuando uno pone la cara, dando nombres, poniendo denuncias, argumentando, demandando, porque si alguien es violador o acosador, va y pone una denuncia en la comisaría de la Mujer o la fiscalía. Entonces este tipo de mujeres que no son todas, todo el mundo tiene derecho a ser feminista, pero lo que a mí me molesta, odio y detesto son esas personas que se apasionan y se van a los excesos, lo cual aplica también a religión, fútbol, etcétera.

Las personas cuando cruzan esta línea no me gustan. Bueno, yo no sabía el término feminazi, pero un amigo me dijo que es el que se usa para este tipo de mujeres extremistas. Personalmente a pesar de que he sido y soy mujeriego jamás he mentado, ni he agredido a una mujer ni físicamente, ni sexualmente, ni de ninguna manera.

Lo de la marcha se dio sin pensarlo, ya que un buen amigo propietario de un Centro Cultural, me comentó que el 25 de noviembre era el día mundial de la lucha contra la violencia de género. Yo nunca había marchado, así como tampoco había creado una fundación y tampoco hacía una obra de caridad por nadie. Pero gracias a mi amigo, quien habló con una líder de las feministas, a la cual no voy a nombrar porque le tengo más miedo que a los secuestradores, se gestionó

hacer las paces, por lo que yo colaboré con la marcha el día viernes 25 de noviembre a partir de las 16:00 en el parque Centenario, por la Av. 9 de octubre, hasta el Malecón 2000 por la altura del MAAC. La marcha duró dos horas, cargué una tela alusiva a la fecha. Esto lo hice con cierto resentimiento porque esta agrupación, con su acción, podía haberme hecho mucho daño. Pero las cosas que hago con odio se transforman en actos de amor.

A manera de cierre

Quando Víctor habla del suceso, sus ojos negros se llenan de oscuridad, su mundo se vuelve turbio, sombrío y turbulento. Esa viscosa sustancia recorre sus venas, le da forma y fin al plan de acción de su activismo. Con frecuencia señala “Siento odio, pero actúo con amor”. Tal vez es esa admirable fortaleza lo que le permitió sobrevivir y recuperarse psicológica y emocionalmente del suceso y enfrentar el desgaste físico y económico de su proyecto posterior.

¿Cuál es el mensaje para el público que dejas con esta imagen más activista?

El mensaje que dejo es que todos, absolutamente todos, tenemos tragedias en la vida. La mayoría de personas ha tenido tragedias iguales o peores que la mía. Esto igual lo dije en el lanzamiento del libro en el MAAC, no se trata de quien es perdedor o ganador. Todos, ahora y siempre, somos luchadores, y todos vivimos una lucha, algunas son más visibles y otras menos visibles. Pocos cuentan sus luchas como yo, la mayoría no las cuentan. Unos hablan mucho como yo y otros no hablan nada, pero están en todo su derecho. Todos podemos escribir y hacer cosas que jamás imaginamos que podríamos hacer. Yo no soy escritor, sin embargo, puedo contar mi historia y transmitirla. En la vida no se trata de escribir o hablar bonito o feo sino de lograr transmitir un mensaje para enseñar. El día que muera, con esto no quiero decir que quiera morir pronto, quiero hacerlo en paz, con la conciencia tranquila como la tengo ahora.

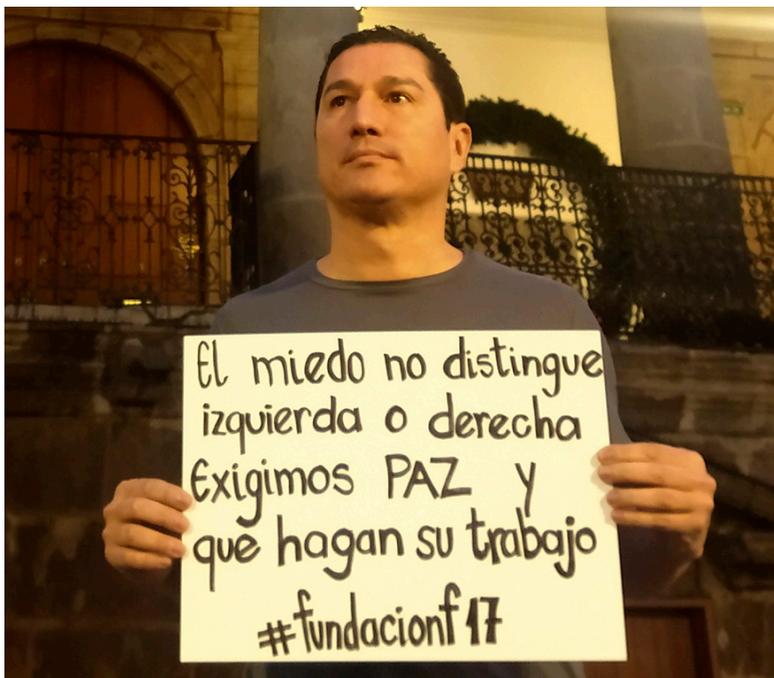


IMAGEN 4. ACCIÓN EN PLAZA GRANDE - QUITO (2022)
FUENTE: ARCHIVO DEL COLABORADOR.

Mi sueño más inmediato, si Dios quiere, es llegar a más personas, que el libro que escribí, “Señuelo 17”, se vaya a streaming para yo retirarme y dedicarme a mí mismo. Que mi fundación F17 sea mi legado y que siga ofreciendo sus servicios y productos a quien más lo necesite. Yo me imagino en una playa del mundo, no digo donde para que la gente mala no me vaya a buscar, comer mariscos que me encantan, comer helado Pingüino que no sé si en otros lados del mundo existe, pero helado es helado. Hacer cosas de niño, vivir rodeado de animales como perros, gatos, mono, loro, estos últimos dos no sé cómo los voy a adquirir, pero los tendré. Encontrar un proyecto que me motive y apasione, al igual que este proyecto de vida que es F17.

La plata es importante pero no es necesaria porque los últimos dos años y medio, aunque no me crean, he tenido pocos recursos. He cargado sillas, he recorrido gran parte de Ecuador en bus, conociendo ciudades y gente increíble. Este ex aññado ha tenido que hacer de todo para lograr las pocas cosas que ha realizado. He tocado 10.000 puertas y se siguen cerrando 9.999. Cuando se me abre una, la abro con todo y cuando estoy en una conferencia, taller, vigilia, lo que sea que haga, dejo mi corazón, el alma, la mente, las lágrimas, las sonrisas, me entrego completamente. Soy un tipo común y corriente, con más defectos que virtudes, sigo teniendo la misma pezuña de siempre, tal y como lo puse en el libro, pero que encontró un propósito de vida. Lo que quiero es reír como un niño otra vez. Quiero reír como antes y creo que esto me va ayudar. La vida es reírse, reírse y reírse. Ahora me he vuelto súper llorón, pero como promesa ya no lloraré en el 2023, no lo sé en el 2024.

Bibliografía

- Benavides, O. H. 2018, *Las políticas del sentimiento: imaginando y recordando Guayaquil*, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Antropología, Quito.
- Bourdieu, P. 2002, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, México.
- Burbano de Lara, F. 2014, *La revuelta de las periferias. Movimientos regionales y autonomías políticas en Bolivia y Ecuador*, FLACSO-Ecuador, Quito.
- Pujadas, J. J. 2000, “El método biográfico y los géneros de la memoria”, *Revista de antropología social*, 9, 1²⁷.